

## ¿ESTO ES SER PSICÓLOGA? REFLEXIONES SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL ROL PROFESIONAL EN ÁMBITOS DEPORTIVOS

*Is this being a psychologist? Reflections on the construction of the professional role in sports fields*

*Isso é ser psicólogo? Reflexões sobre a construção do papel profissional nos campos esportivos*

### Resumen

El presente trabajo expone algunas experiencias del quehacer en psicología en el marco de la construcción del rol profesional en ámbitos deportivos. A partir del diálogo con los materiales de la práctica situada de acompañamiento, asistencia y orientación psicológica, se analizan algunas situaciones desde las posibilidades y límites con que nos encontramos cuando iniciamos el ejercicio profesional. Enfocando la discusión entre los bagajes teóricos y las prácticas concretas, este artículo pretende aportar a la reflexión la potencialidad del análisis de la implicación como un proceso clave en la construcción de tu rol en el campo.

**Palabras clave:** deportes; intervención; psicología; rol profesional.

### Abstract

The present work exposes some experiences of the work in psychology within the framework of the construction of the professional role in sports environments. From the dialogue with the materials of the situated practice of accompaniment, assistance and psychological orientation, some situations are analyzed from the possibilities and limits that we find when we start the professional exercise. Focusing on the discussion between the theoretical baggage and the concrete practices, this article aims to contribute to the reflection the potential of implication analysis as a key process in the construction of your role in the field.

**Keywords:** intervention; professional role; psychology; sports.

— DÉBORA MAJUL<sup>1</sup>

ARTÍCULO DE REFELXIÓN  
Recepción: 12/05/2023  
Aceptación: 05/08/2023

**PALABRAS CLAVE:**  
deportes; intervención; psicología; rol profesional.

**KEYWORDS:**  
intervention; professional role;  
psychology; sports

<sup>1</sup> Magíster en Intervención e Investigación Psicosocial, Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) [deboramajul@gmail.com](mailto:deboramajul@gmail.com)

## Resumo

O presente trabalho expõe algumas experiências do trabalho em psicologia no marco da construção do papel profissional em ambientes esportivos. A partir do diálogo com os materiais da prática situada de acompanhamento, assistência e orientação psicológica, algumas situações são analisadas a partir das possibilidades e limites que encontramos quando iniciamos a prática profissional. Com foco na discussão entre a bagagem teórica e as práticas concretas, este artigo visa contribuir para a reflexão sobre a potencialidade da análise da implicação como processo-chave na construção de seu papel no campo.

**Palavras-chave:** esportes; intervenção; papel profissional; psicologia.

## Introducción

El interés por la temática deportiva surgió tempranamente en mi carrera de licenciatura en Psicología, cuando cursé el seminario electivo no permanente *Psicología Aplicada a la Actividad Física y el Deporte*<sup>2</sup>, en el año 2008, del cual fui ayudante ad honórem en el año 2009. Durante ese lapso, junto a quien fue mi directora de tesis, Silvia Peruggini, también realicé ayudantías en las materias de Psicología y Metodología del Profesorado de Educación Física de un instituto de educación superior de la ciudad de Córdoba. Paralelamente, en ese marco de aprendizajes realicé, junto con mis compañeras Paula Méndez y Cintia Campanella, la tesis para acceder al grado de licenciada en Psicología en el año 2010. Indagamos sobre las representaciones sociales de las danzas árabes, entendidas como prácticas corporales, desde la psicología de la actividad física y los deportes.

Finalizado ese año, conseguí un trabajo en la administración pública provincial que se alejaba de mis intereses profesionales, pero que constituyó mi sustento económico por diez años, permitiendo el acceso a formaciones, congresos y jornadas y, además, me brindó otros aprendizajes sobre la salud pública, los ámbitos laborales y sobre mí.

No fue hasta inicios del año 2011 cuando, a partir de investigar instituciones deportivas que contaran con psicólogos<sup>3</sup>, llegué a uno de los clubes más importantes de la ciudad de Córdoba, con un incipiente currículum, pero con ganas de seguir aprendiendo, ahora en las canchas. Paralelamente, los lunes sostenía un consultorio particular donde trabajé con tenistas, jugadores de squash, voleibolistas, familiares de deportistas y equipos técnicos de Córdoba, Argentina.

Aquella experiencia empírica vinculada al acompañamiento, asistencia y orientación psicológica me encontró con la complejidad de los escenarios deportivos y los desafíos que se iban presentando en el trabajo con sus protagonistas. Como sostienen Allabay *et al.* (2012), “trabajar en el día a día enfrenta a una serie de variables que escapan a los conocimientos impartidos en la educación formal, en la transmisión de contenidos” (p.1).

2 Se utilizarán itálicas para frases destacadas y conceptos nativos. Los fragmentos de entrevistas y anotaciones de campo irán en entrecorillado.

3 El presente artículo incorpora el lenguaje no sexista, en consonancia con la construcción cultural que representa el lenguaje en nuestras sociedades y como un modo de salir del universal masculino y visibilizar, en este escrito, a las mujeres e identidades sexo-genéricas diversas.

Partiendo de los bagajes teóricos propios del campo de la psicología aplicada a los deportes y desde el ejercicio sistemático de reflexividad (Guber, 2016), el presente artículo pretende aportar a la reflexión la potencialidad del análisis de la implicación con las experiencias deportivas acompañadas como un proceso clave en la construcción del rol profesional en el campo.

## Aspectos metodológicos

Como sostiene Rosana<sup>4</sup> Guber (2016), para lxs científicas sociales se transforma en un desafío comprender y dar cuenta de las diferentes escalas de análisis y experiencias posibles en el campo, así como de las posiciones de conocimiento y de la producción intelectual. En este sentido, este artículo se inscribe en la invitación que ha hecho Ana María Fernández (2007) a problematizar recursivamente nuestros puntos de partida, a dejarnos incomodar, enmarcando nuestra producción de manera situada en nuestro propio relato y en el trabajo de reflexividad conceptualizado por Guber (2016) como dimensión de la producción de conocimiento.

Se parte de la experiencia empírica profesional sistematizada en el acompañamiento, asistencia y orientación psicológica de varones jugadores de fútbol de un club de la ciudad de Córdoba, Argentina, durante la primera mitad del año 2011. Como materiales de análisis se tomaron registros etnográficos, un recorte periodístico y entrevistas, a fin de recuperar el proceso de construcción del rol profesional, atendiendo a los significados intersubjetivos, situados y construidos que se dan en la interacción social en el campo deportivo.

Evitando caer en una retórica improductiva, sostengo que es posible llevar adelante un riguroso proceso de reflexividad, que permita situar y complejizar la práctica dando cuenta del lugar de enunciación en que se inscriben nuestras interpretaciones y reflexiones.

## De los libros al club

Cuando inicié mis primeras experiencias profesionales en el club y en mi consultorio particular en el año 2011, contaba con bagajes teóricos propios de la psicología del deporte a partir de materiales que habíamos trabajado en el seminario (Valdés, 1996; García, 1997; Cruz, 1998; Hernández, 2003; Weinberg & Gold, 2010; Ferrés, 2010). A su vez, ya leía sobre estudios sociales del deporte (Alabarces, 2004), porque me inquietaba en particular la violencia en el fútbol. Aquellas herramientas iniciales hicieron germinar la idea de que el objeto de estudio de mi profesión era un sujeto/cuerpo/mente que era posible ser adiestrado para potenciar al máximo su rendimiento, para lo cual debía poner en práctica técnicas de entrenamiento de habilidades psicológicas con el fin de controlar las variables implicadas y lograr así la excelencia deportiva.

Había leído que en el año 1986 se había fundado la división 47 de la American Psychological Association (APA)<sup>5</sup>, la cual comprende el campo del ejercicio y la psicología del deporte, entendida como una especialización interdisciplinaria que abarca la

4 El presente texto incluye los nombres de lxs autorxs e investigadorxs como una forma de visibilizar la desigual participación/producción científica en términos de género.

5 La Asociación Americana de Psicología (APA) es la organización científica y profesional de psicólogos más grande del mundo, con más de 121.000 miembros, incluidos científicos, educadores, médicos, consultores y estudiantes. Tiene 54 divisiones: grupos de interés para diferentes subespecialidades de psicología o áreas temáticas.

psicología y las ciencias del deporte. Los servicios ofrecidos incluían la promoción de prácticas en técnicas de entrenamiento mental, consideraciones éticas en la prestación de servicios de psicología deportiva, el cuidado personal de los profesionales y el abordaje de problemas clínicos como trastornos del estado de ánimo y trastornos alimenticios con los atletas. Las áreas de investigación científica incluían temas como la motivación para persistir y conquistar logros, consideraciones psicológicas en lesiones deportivas y rehabilitación, técnicas de asesoramiento con deportistas, evaluaciones de talento, ejercicios sobre la adherencia y el bienestar, trabajo con autopercepciones relacionadas con el logro, las experiencias en el deporte, deporte juvenil y técnicas de mejora del rendimiento y autorregulación, entre otras.

De lo anterior se desprendía una literatura psicológica especializada que coincidía en establecer a *Psicología del deporte* como el primer libro en el campo, publicado en 1991 por Jane Williams. La autora dedica un capítulo a historiar el surgimiento de esta disciplina en los años 70, al tiempo que establece como campo de injerencia, por un lado, los factores psicológicos que determinan el ejercicio y la práctica deportiva y, por el otro, los efectos psicológicos que se derivan de tal participación (p. 29). Asimismo, considera como rol del psicólogo deportivo el estudio de la motivación, personalidad, agresión y violencia, el liderazgo, las dinámicas de grupo, el ejercicio y bienestar psicológico, los pensamientos y sentimientos de los deportistas, entre otros aspectos de la práctica deportiva. Por otra parte, señala que quienes acuden a programas de entrenamiento psicológico buscan aprender los modos de manejar el estrés competitivo, controlar la concentración, elevar la moral e incrementar las habilidades de comunicación y la armonía de equipo, todo ello para aprender a crear un ambiente psicológico ideal permanente que dé riendas sueltas a las habilidades físicas y, de esta manera, dar lo mejor de sí (pp. 29-30).

Si bien en Argentina la psicología del deporte no está contemplada como un área de ejercicio de la profesión, sí se observa que en la Resolución 343/2009<sup>6</sup> del Ministerio de Educación de la Nación, del 30 de septiembre del año 2009, se consideran áreas emergentes entre las cuales puede encuadrarse el desarrollo de prácticas profesionales en el contexto deportivo. Existían desde los años 50 experiencias de profesionales psicólogos en instituciones deportivas, como Adolfo Moguilevsky, uno de los precursores que formó parte de Banfield en 1951 y de Atlanta en 1958, Carlos Handlarz en River en 1966, Ricardo Lorusso en Vélez Sarsfield, Alejandra González, Mariana Otero e Ignacio Stilman como equipo de operadores psicosociales en 1998 en Huracán, solo por nombrar algunos (Roffé, 2008, p.175). Sin embargo, el inicio institucional de la psicología del deporte tuvo lugar en el año 1992, con la creación de la Asociación Argentina de Psicología del Deporte (APDA).

Cuando llegué, en marzo de 2011, al predio del club<sup>7</sup> y tuve una entrevista con Carlos<sup>8</sup>, quien era en ese entonces el psicólogo de primera división y del club en general, conver-

6 La Resolución 343/2009 del Ministerio de Educación de la Nación regula los contenidos curriculares básicos, la carga horaria, los criterios de intensidad de la formación práctica y los estándares para la acreditación de las carreras correspondientes a los títulos de psicólogo y licenciado en Psicología. En el Anexo V Actividades profesionales reservadas a los títulos de licenciado en Psicología y psicólogo se detallan las actividades y áreas del ejercicio de la profesión de la psicología.

7 El club cuenta con dos espacios deportivos, por un lado, la sede y el estadio construido en 1946 y, por el otro, el predio deportivo de 9 hectáreas adquirido en los años 80, donde se realizan los entrenamientos del plantel de primera división y de todas las categorías formativas (escuela, inferiores AFA, inferiores LCF), donde en el año 2011 se inauguró el albergue de jugadores con capacidad para 40 futbolistas varones que llegan del interior.

8 Cumpliendo con los aspectos éticos de la producción de datos, todos los participantes otorgaron su consentimiento informado. En este trabajo se utilizaron nombres ficticios para resguardar la identidad de los interlocutores. Sin

samos sobre mi experiencia (inexistente), mis conocimientos de psicología del deporte y mis intereses. Recuerdo haber tenido dos sensaciones: por un lado, una emoción inmensa por estar ahí, en uno de los clubes más grandes de Córdoba, me habitaba un sentimiento de felicidad, de expectativa y de desafío. Quería aprender todo, qué se hace, cómo se hace, por dónde empezar y me entusiasmaba la idea de ser *discípula* de alguien con experiencia, un entusiasmo que tenía algo de mítico en psicología, un “aprender a la par”. Y, a la vez, alejaba un poco el fantasma del no saber, el miedo a cometer errores (porque ni bien me dieron el título alojaba dentro de mí la sensación de responsabilidad que implicaba trabajar con el psiquismo humano). Pero, por otro lado, en esa entrevista percibí que nada iba a ser como lo estaba imaginando, algo del repertorio discursivo y corporal del psicólogo me adelantó, lo que después iba a comprobar, una actitud abandonica, apática e indiferente.

Considerando que mi disponibilidad horaria era por las tardes, me asignó dos trabajos: por un lado, iría los martes y jueves a trabajar a la par del profe Gastón, quien tenía a cargo las categorías 94/95 que disputaban el torneo B de liga, y los miércoles trabajaría con los jóvenes de diversas categorías de inferiores que migraban del interior provincial o de otras provincias y habitaban el albergue del club. Fue muy específico indicando que “los objetivos que tenemos los psicólogos son diferentes según la división, en primera el objetivo es el alto rendimiento, en las inferiores el objetivo es la formación integral del hombre a través del movimiento”.

Hasta ese entonces no se hablaba de remuneración, lo cual debía resolverlo con el coordinador de las inferiores. Tras presentarme a Norma, quien cumplía en ese horario el rol de celadora<sup>9</sup>, a un vocal de la dirigencia vigente y al profe Gastón, quedé citada para trabajar a partir de la semana siguiente.

## Lo informal de la cancha

Hasta el momento en que pisé la cancha y la pensión como una psicóloga titulada, en mi mente iba imaginando los trabajos que haría con los futbolistas para que aprendieran a establecer objetivos, sostener pensamientos positivos, registrar los pensamientos negativos que los habitaban, enseñarles técnicas de respiración y relajación mental, entre otras. Con base en ello, establecí una pregunta: ¿qué resultados produce el trabajo psicológico deportivo con jugadores de fútbol pertenecientes al club durante el año 2011? Bosquejé como objetivo general describir los resultados producidos por el trabajo psicológico deportivo cotidiano y como específicos caracterizar la calidad de vida que poseen los jugadores, identificar las necesidades de trabajo psicológico, reconocer los resultados producidos y distinguir cambios generados en el plantel y el albergue. Mi hipótesis indicaba que con una planificación de un trabajo psicológico cotidiano iba a mejorar el rendimiento deportivo de los jugadores.

La mayor parte de los trabajos sobre psicología del deporte que había leído (Morilla *et al.*, 2010; Andreu, 2003; Pulgarín & Segura, 2009) tenían orientaciones cognitivo-conductuales, eran de corte cuantitativo y españoles; por tanto, estaban localizados en otra geografía, con otro contexto social, cultural, deportivo y claramente institucional.

embargo, se mantuvieron los nombres reales de aquellas personas que tuvieron protagonismo en el relato histórico.

9 Norma, de aproximadamente setenta y seis años, era la celadora de las tardes, antes ella pensionaba en su casa a los jóvenes que eran oriundos del interior del país o la provincia. Luego de más de un mes de la inauguración, ella se presentó a ofrecer sus servicios, dejando en claro su enojo por no ser convocada. La razón que esgrimieron los coordinadores era su avanzada edad para hacerse cargo de los chicos. Sin embargo, ella insistió y llegó a un acuerdo para desempeñar sus funciones.

Mis intereses eran más cercanos a la psicología social y al psicoanálisis y ya me había perfilado a las metodologías cualitativas. Tenía más a la mano las lecturas de Enrique Pichón (1987), Ana María Fernández (1999, 2002, 2007), Susana Seidmann (2000), Tomás Ibañez y Miquel Domènech (1998), Lupicínio Íñiguez (2003), así como un aprecio por las lecturas freudianas.

El profe Gastón había venido desde Chile siguiendo a quien era el director técnico de primera división, que en ese entonces era Claudio Vivas, reconocido por su trabajo como asistente técnico de Marcelo Bielsa durante la mayor parte de su carrera. Gastón se nombraba bielsista y tenía gran aprecio por el director técnico argentino que había conducido la selección chilena desde el 2007 hasta el 2011. Ya en el marco de la cancha, el profe me introduce con los jugadores, yo me presento y les cuento para qué estoy allí. Las primeras reacciones fueron las que normalmente se expresan ante la presencia de una profesional de la salud mental: “no estamos locos”, “seguro ya nos está analizando”. Luego dejé lugar a preguntas, pero no había casi ninguna y solo algunos se presentaron para que yo los fuera conociendo.

Los trabajos con Gastón y su categoría se centraron en un diálogo abierto con él, quien conocía previamente a los jugadores e iba introduciendo algunas situaciones particulares. Puedo leer en mi cuaderno de campo:

Gastón comienza a contarme varios casos así medio en el aire, pero tenemos pensado realizar una reunión para que más tranquila yo pueda indagar en los detalles, ya que esta charla es muy informal, parados en la mitad de la cancha.

Eran tiempos en donde lo que yo consideraba como la formalidad de los encuadres terapéuticos<sup>10</sup> me brindaba cierta tranquilidad al respetar el orden y los requerimientos del dispositivo terapéutico, por lo que interpretaba que lo que se corriera de esos marcos eran situaciones informales, pero no por ello dejaba de registrarlas. Con el tiempo me di cuenta de que ser flexible con el encuadre formaba parte de la plasticidad como profesional y ello no significaba poner en duda mis recursos y herramientas teórico-metodológicas.

En los diálogos con Gastón surgían demandas variadas respecto de trabajar con la comunicación porque “el equipo era mudo”. También, la contención de uno de los chicos por una reciente separación de los padres, “para que no baje su ánimo”. Tenía que atender, orientar y acompañar en la alimentación de otro de los jóvenes a quien docentes y técnicos se ocupaban de expresarle la importancia de eliminar su sobrepeso y el castigo subsecuente, “para que rinda y mientras no lo vamos a poner en el equipo”<sup>11</sup>. Asimismo, no olvido que uno de los jugadores había sido echado de un partido por falta de disciplina y actitud violenta y otro había tenido reciente el fallecimiento del padre.

Ya habilitada por Gastón y cómoda en el rol, fui trabajando de manera grupal algunas de las demandas comunicacionales, iba llamando a los jugadores en medio de las

10 En psicología se denomina encuadre a la explicitación de los límites que enmarcan las relaciones en las cuales se produce el proceso terapéutico de análisis (Bleger, 2014, p. 105). Si bien existen diferentes tipos de encuadres, al que yo hacía referencia en aquel entonces era al encuadre que incluía el tiempo, espacio y modalidad de trabajo que establece la psicología cuando inicia un trabajo con un paciente. En este caso, el dinero quedaba excluido del encuadre porque era algo de lo que se hacía cargo el club.

11 En este caso, los docentes encargados de las categorías sostenían que el rendimiento estaba adherido a una condición física en la que se exalta el cuerpo como herramienta, un cuerpo que es hegemónicamente delgado, y todo lo que se desvíe de ello es un obstáculo para el rendimiento y, por ende, para el desempeño del equipo y del jugador. Así, sostienen que la mejor medida para “incentivarlo a cuidarse” es a través del “castigo” de citarlo, para que forme parte del equipo en las competencias, pero no hacerlo jugar en los partidos y dejarlo en el banco de suplente.

actividades o con posterioridad al entrenamiento físico. Así fueron surgiendo algunas situaciones que ellos mismos nombraban como “no funcionamos como equipo, hay muchas individualidades”, “competimos entre nosotros por el puesto en vez de con otros equipos, nos *puteamos*<sup>12</sup> y nos hablamos mal”. Durante dos meses trabajamos con dinámicas la cohesión grupal, la diferencia entre equipo y grupo, la comunicación, los valores y hasta crearon una canción del equipo. Fui observando cambios en las dinámicas vinculares y resultados en la cancha, pero estos trabajos duraron poco tiempo. Vivas renunció como director técnico de primera división y, tras él, dejó su puesto Gastón.

Siguiendo las indicaciones del psicólogo, mi trabajo pasó a ser exclusivamente en la pensión.

## La pensión: privilegios y necesidades

Como indicaba más arriba, el club cuenta con un albergue, también llamado pensión, en el predio deportivo en la ciudad de Córdoba, donde residen jóvenes varones de diferentes procedencias.

Ediliciamente, el albergue está rodeado por un espacio verde cercado del resto del predio y las canchas. Para acceder, hay que anunciarse con el guardia que se encuentra en el ingreso de los portones. En su interior, cuenta con un gran salón comedor, que conecta al fondo con el gimnasio, decorado con cuadros donde se enumeran los nombres de los jóvenes que pasaron por la pensión hasta el año 2018 y camisetas del club. Está amoblado con mesas para cuatro personas y un televisor, posee una cocina, un lavadero, una oficina de coordinación, una habitación destinada a celaduría y trece habitaciones distribuidas a los dos lados de un largo pasillo, en medio de las cuales se ubican seis baños, uno de ellos exclusivo para el personal. Las habitaciones están provistas de camas cuchetas, aires acondicionados y algunos televisores.

La tarea que me había asignado Carlos para desarrollar el primer miércoles en la pensión fue abrir una cajita de cartón, que estaba en el salón, habilitada para exponer inquietudes y situaciones anónimamente. Me pidió que las analizara y que le informara lo que había observado. Él estaba presente cuando la abrí y expresó su desilusión al encontrar solo diez papelitos. Ese día me los llevé y los leí detenidamente en mi casa. No sabía qué iba a encontrar, pero me sorprendieron sus declaraciones. Podría dividirlos en categorías que hacen referencia a la identidad y a la pertenencia institucional: “Yo pienso que hace falta que nos den la ropa porque es feo que estemos cambiados todos diferentes”. “Que nos den la ropa de instituto porque parece que no formamos a esta institución y queda feo que nos vean así”.

Las que hacían referencia a condiciones materiales de existencia referidas a necesidades básicas habitacionales: “Yo pienso que falta el tema del agua caliente porque empieza a hacer frío”. “El tema del agua caliente es muy importante y hace mucha falta”. “Yo pienso que nos tienen que lavar la ropa y que nos den jugo en la cena o el almuerzo”.

Aquellas que hacían referencia a la recreación y el esparcimiento: “Algo que no sé si es tan necesario pero que creo que hace falta es un pool o un ping-pong o un metegol para tener un poco más de diversión y salir un poco del tema del fútbol”.

12 En este contexto, *putear* significa dirigirse a otra persona con términos agresivos.

Las que hacían alusión al encierro y la necesidad de salir: “Para mí es importante que nos dejen salir los fines de semana así podemos abrir la mente y a la vez realizar una vida más o menos normal (siempre con responsabilidad) y a la vez salir de este encierro”. “Para mí puede ser importante que los fines de semana nos dejen salir, aunque sea a dar una vuelta porque hace muy malestar el encierro”. “Yo pienso que nos tienen que dejar salir los fines porque necesitamos despejarnos y también necesitamos el agua caliente porque se viene el frío y me quiero bañar de noche y que nos laven la ropa”.

Y la expresión del deseo por el acompañamiento psicológico: “Una cosa que pienso es que el psicólogo dé charlas más seguidas, ya que pienso que son muy importantes”.

En aquel entonces mis interpretaciones indicaban lo siguiente: se hace visible que la experiencia de vivir lejos de sus hogares y de tratar de sobrellevar esta nueva vida semiadulta que atraviesan les genera una sensación de encierro, cierta falta de libertad en torno a sus vidas y el deseo de que aún, en esta institución, otras personas se hagan cargo de ciertas actividades que hoy les corresponden (lavar la ropa).

Había dos cosas que me llamaban la atención y que años después dieron curso a mi tesis de maestría<sup>13</sup>. Por un lado, indagar más en la dinámica institucional, pues me incomodaba leer que había necesidades básicas que no estaban cubiertas pero que, desde la presidencia del club y los coordinadores, se sostenía el discurso contrario:

Nosotros debemos ser la segunda familia. Si uno no tiene el control del chico, no sabe cómo se alimenta y tampoco cómo se educa, no podemos cumplir el rol de reemplazar a la familia. Ahora, los podremos controlar y darles lo que necesitan. (Declaración del presidente vigente, Mundo D, La Voz del Interior, 1 de febrero de 2011)

Como puede leerse, en la cita del expresidente se establece un primer imperativo institucional en el intento de constituirse como una *segunda familia*. Aquí me quiero detener a fin de esclarecer esta idea. Históricamente, ha existido una institución que se ha establecido como segundo hogar, estamos hablando de la escuela. Si bien no pretendo hacer un análisis de la idea de hogar en la institución escolar, considero que, en este caso, en el discurso del expresidente hay un desplazamiento de esa idea de hogar hacia el concepto de familia en la institución deportiva. Es así como, retomando el modelo ideal de familia nuclear, producto de los procesos de industrialización social, se considera que el club se ubica como un ámbito de producción de sentimientos, un lugar privado, responsable de la protección, educación y contención de las nuevas generaciones. Los lazos de cada miembro instituyen derechos y obligaciones, más específicamente, en el discurso del expresidente se insta que el poder de decisión sobre la vida de los jóvenes se traslada de la familia a la institución deportiva, a partir de la construcción del albergue como el techo que los reúne. (Lévi-Strauss *et al.*, 1974, p. 17)

Como segundo sentido clave de esta afirmación, se entiende la configuración familiar en el ejercicio de control de los jóvenes. Así, se observa que en la pensión “todos los aspectos de la vida se desarrollan en el mismo lugar y bajo una autoridad única” (Goffman, 2001, p. 19). Asimismo, son coordinadorxs y celadorxs quienes encarnan estas funciones de autoridad regulando y gestionando la cotidianidad de los jóvenes, que se desarrolla entre jornadas de entrenamiento, asistencia a las instituciones educativas, alimentación y descanso. De igual forma, otro rasgo característico de la pensión

13 Durante los años 2014 y 2015 cursé la maestría en Intervención e Investigación Psicosocial de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba, donde obtuve dicha titulación en el año 2021.

como institución total lo constituye el hecho de que esas actividades compartidas están estrictamente programadas.

Pero, por otro lado, aquel discurso termina considerando que el rol de la familia se refiere a las necesidades alimentarias y educativas de los jóvenes, pero dejando en evidencia que lo importante, como lo expresaba en los párrafos anteriores, alude al control y al poder como interés primordial de la institución deportiva. En este sentido, es imposible omitir que esta multiplicidad de factores gestiona, ordena, modela y captura las subjetividades futbolísticas.

Desde la coordinación se indicaba que estar en la pensión “es un privilegio que no todos tienen”, frase en la que aparece desplegado el dispositivo que configura lo que significa estar adentro y estar afuera del albergue. A la vez que, por el solo hecho de dar un techo y establecerlo como privilegio, anula cualquier acción disruptiva y demanda, incluso aunque esta fuera la necesidad básica de tener agua caliente en las duchas.

Retomando la línea anterior, por otro lado, me incomodaba la situación de los jóvenes varones en dos sentidos: en principio, porque había algo del orden de la humanidad que no se estaba registrando en el imperativo de formar jugadores. Había algo de la configuración de las subjetividades que se estaba escapando tras un dispositivo de formación deportiva históricamente legitimado, edificando un estereotipo de jugador de fútbol. En segundo lugar, me alarmaba observar trayectorias vitales estructuradas en torno a una masculinidad hegemónica que debía encauzar su deseo por el fútbol sin otros distractores, lo que hacía que sus vidas estuvieran completamente circunscritas a este deporte, suprimiendo la multiplicidad y pluralidad de lo que una subjetividad masculina puede ser.

Dos cosas se entrecruzan en mi reflexividad respecto de esa situación. Por un lado, ir registrando malestares asociados a una idea de vida sacrificada que me llevaban a las heridas que los deportes habían dejado en mí: intenté hacer tenis y siempre terminaba en el frontón; vóley y la suplencia era el puesto más común; al fútbol jamás me acerqué, en aquel entonces no era para nenas; en la escuela no quería saltar en alto, en largo ni correr. Pasé mucho tiempo preguntándome qué había detrás de mi relación con el cuerpo, con los movimientos, con los deportes, hasta que llegué a la idea de *experiencias*. Al respecto, entiendo la experiencia como la construcción histórica de los procesos por los cuales atravesó cada sujeto en su trayectoria de vida. Y las experiencias inevitablemente construyen subjetividad, en cuanto hacen confluir lo individual y privado de la percepción y la autopercepción con lo social, lo público y lo colectivo, en ese entramado por el que desarrollan sus prácticas (Ameigeiras, 2006). Así, me preguntaba: ¿cómo aportar desde mi profesión para acompañar experiencias deportivas más amables y menos sufrientes?

Ya en aquel entonces sostenía que habitar esta institución produce una compartimentalización de la cotidianidad, en la que el universo de sentidos y experiencias de los jóvenes está reducido al fútbol, no solo en términos de práctica deportiva, sino en los cuidados requeridos para el máximo rendimiento. En el marco de las entrevistas individuales que iba sosteniendo con cada jugador, para armar una ficha personal, les preguntaba por la particularidad de vivir en la pensión. Uno de ellos indicaba:

Lo que tiene vivir acá, en una pensión, es que vos pensás todo el día en fútbol, en vez, si vos vivís afuera, tenés que pensar qué cocinar, que tenés que lavar la ropa, pagar el alquiler, pagar los impuestos. En cambio, acá estás aburrido

y tenés que ir a patear porque todos van a patear, o ves que otros comen o desayunan muy bien y eso te invita a hacer lo mismo.

Si bien dichas rutinas responden a las necesidades cotidianas, no se registran actividades extradeportivas o complementarias de la formación deportiva o escolar, a la vez que reconocer que la cotidianidad se configura como difícil o llevadera invita a pensar sobre algunas cuestiones: ¿a qué edad está preparado un adolescente para irse de su casa?, ¿qué criterios se utilizan para determinarlo?, ¿existen estudios que sustenten las decisiones institucionales al respecto? Si las emociones adheridas a la institucionalización de un adolescente son la angustia y el sufrimiento, ¿cómo revisar, renovar y modificar los modos en los que se gestiona y configura la formación deportiva en las instituciones?

Con todas estas situaciones iba registrando que el escenario que se presentaba ante mí tenía particularidades que escapaban a lo que había estudiado. Una complejidad de la que surgía un abanico diverso y multifacético de interrogantes, sobre la institución, el contexto de encierro, las adscripciones identitarias, los malestares, las lesiones deportivas, los estereotipos, las masculinidades, las cuales configuraban un amplio espectro de intervención para una recién egresada.

## ¿Esto es ser psicóloga?

Durante los dos primeros meses de trabajo, habitaba más la cancha que la pensión, pero luego de la partida del profe Gastón, iba de martes a jueves solo al albergue. Los días transcurrían entre conversaciones con la celadora de turno, alguna actividad grupal que hacía con quienes estaban en el salón a la hora de la merienda y los cronogramas de entrevistas –de las cuales solía concretar la mitad–. A veces, porque con alguno de los jugadores se extendía más allá del tiempo previamente estipulado, eran las primeras entrevistas y consideraba importante establecer un vínculo positivo de trabajo. Y otras veces porque faltaban. Allí también me preocupaba la informalidad o la dificultad para sostener de manera más estructurada el cronograma, pero, paradójicamente, extrañaba la cancha.

Había una habitación con dos camas y un escritorio que usaban las celadoras, así como un consultorio que solían usar médicos y kinesiólogos. Cuando comencé con las entrevistas individuales pregunté qué espacio había disponible y me prestaron la habitación de las celadoras. Recuerdo que no había justificaciones para no usar el consultorio, pero no era un lugar habilitado para mí, ya percibía una cuestión de género operando en el establecimiento de jerarquías por las funciones y los territorios. Es decir, varones con saberes autorizados tenían espacio propio; mujeres con tareas de cuidado se podían acomodar en la habitación extra.

A través de trabajos de supervisión y análisis personal, puede sortear los obstáculos que me significaban los prejuicios de otros y míos sobre ser una psicóloga mujer en un ámbito mayoritariamente masculino. Reconocer los límites de mi participación implicó objetivar los horarios en los que asistía, ya que mi trabajo me imposibilitaba presenciar los entrenamientos, al igual que mi género, tanto en las interacciones como en el hecho de que ninguna mujer se quedaba a dormir en la pensión. Sin embargo, mis estancias en el campo específico del albergue me permitieron compartir distintas instancias de lo cotidiano.

Consultando los registros etnográficos encuentro estos apuntes:

La verdad es que están todos muy dispersos y no hay clima de trabajo o expresión de mis ideas. Así que me retiro y mañana se los voy a proponer.

Creo que voy empezando a conocer, de a poco, cómo se maneja esta parte de la institución que es la pensión.

La inquietud que he tenido estos últimos días de acercarme nuevamente a mis libros para posicionarme desde una teoría.

Nos sentamos a jugar a las cartas, entablamos una conversación sobre eso y les explico el juego “la mosquita” muy divertido. Siento que de esta manera ya se ha generado una transferencia positiva con algunos de los chicos.<sup>14</sup>

Me inquietaba dar cualquier paso sin consultar previamente con el psicólogo, sentía que tenía que pedir permiso, aún no sentía la autoridad suficiente para tomar decisiones, pero sí iba percibiendo el interés de los chicos por acercarse y conversar conmigo, había algo del orden del migrar, del venir de pueblos, que los hacía establecer identificaciones conmigo. Estos acercamientos facilitaron mi acceso y permanencia institucional, iniciaron un proceso de conocimiento y la posibilidad de participar de su cotidianidad.

Iba cada tarde con entusiasmo, pero, la mayoría de las veces, lo que planificaba no se concretaba: los primeros dos lunes y miércoles de junio intenté organizar unas charlas de autoconfianza, buscando los horarios en que todos pudieran presenciarla, pero fue imposible. Por un lado, no hubo interés de parte de los chicos y, por otro, tienen horarios muy dispares, cuando unos estudian, otros entrenan y otros descansan. La rutina suele ser la misma, cuando llego me recibe Norma, la mayoría duerme, ella me pone al tanto de algunas situaciones que se estén dando en la institución, ya sea con los chicos o con las autoridades. Los días que los veo muy aburridos los hago hacer juegos de cartas, tutifrutí o les llevo un juego de ingenio.<sup>15</sup>

En la línea de lo que había analizado en las inquietudes de la cajita, y por las primeras entrevistas, iba percibiendo que fuera de los horarios de entrenamiento y de escuela quedaban espacios de ocio o tiempo libre que los abrumaba, por lo que les compartía información de capacitaciones, talleres de oficios o cursos que encontraba según los intereses que me contaban.

Decidimos conjuntamente llamar *meriendas-debates* a un dispositivo de intervención que constaba de conversaciones, mate de por medio, en el que se trataban temas preestablecidos solicitados por ellos, por lo cual yo llevaba ciertas imágenes o juegos temáticos para que pensáramos en grupo al respecto de esas inquietudes.

Por otra parte, siguiendo a Virginia Schejter (2005), se entiende la intervención como “una aproximación que se realiza de manera intersubjetiva y singular a través de un método clínico para entender y modificar el sentido que las personas dan a sus prácticas” (p.105). En este sentido, las intervenciones con los coordinadores, dirigentes, profesores y demás actores institucionales, tenían como objetivo pensar en el actor principal de la institución, “el jugador de fútbol”, de manera plural, evitando las generalizaciones, atendiendo a las singularidades, prestando atención a la historia vital y al contexto socioeconómico-familiar del cual venía. Sin embargo, mi sensación alojaba cierto desinterés por mi trabajo y, cuando podía observar más ampliamente, dejaba de ser una sensación y se materializaba en la lógica de la institución. No era algo personal,

<sup>14</sup> Notas del miércoles 13 de abril de 2011.

<sup>15</sup> Notas de junio de 2011 previo a la Copa América.

solo no estaba dentro de lo instituido la presencia de una profesional psicóloga, menos aquella que no respondía a la demanda institucional y que perturbaba el normal funcionamiento con ideas nuevas o revolucionarias, sobre las que no se veían frutos.

Hasta que un día, sentada en una de las mesas con los jugadores tomando mates y jugando a las cartas, me habitó el interrogante *¿esto es ser psicóloga?* No podía dejar de pensar que en ninguna materia me habían contado que nuestro rol se construye en las interacciones, en los intercambios, en las afectaciones mutuas. Me preguntaba *¿dónde quedaron los objetivos de trabajar pensamientos positivos y técnicas de respiración?, ¿cómo podría trabajar el rendimiento si había condiciones materiales cotidianas que no estaban cubiertas?* Dicha situación me permitió reconocer que trabajar solo con abordajes deportivos implica un obstáculo, ya que, desde esas posiciones, los sujetos son considerados como objetos adiestrables al margen de la institución y del contexto social más amplio donde el deporte se practica. Cuán lejos estaban estas prácticas del dispositivo clínico hegemónico que conocemos en la formación profesional.

Este escenario vehiculizó la apertura a otras disciplinas en pos de iluminar aspectos de la complejidad que atravesaba mi práctica, así como los desafíos que se fueron presentando desde la intervención. Desafíos que implican acompañar a los jóvenes en su tránsito por la institución y orientar a la institución en esa tarea.

## Los sustentos teóricos que me acompañaron en la intervención

Con el tiempo, pude reconocer que el ámbito de los deportes y las actividades físicas no solo está atravesado por requerimientos de eficiencia, potencia y rendimiento, sino que también está organizado con base en dinámicas grupales y configuración de subjetividades que poseen un anclaje sociocultural, barrial, comunitario y temporal, donde se ponen en juego pertenencias, sentimientos, moralidades, opiniones y valoraciones, deseos, afectaciones, conflictos y tensiones entre todos los protagonistas que conforman el escenario deportivo. Así, registré que todas las áreas de la psicología se articulan para brindarnos herramientas en la intervención. Por ejemplo, en iniciación o formación deportiva, en el proceso de enseñanza-aprendizaje y cuando abordamos trayectorias es común que trabajemos con herramientas de la psicología educacional y social. Mientras que en alto rendimiento, o cuando intervenimos en instituciones deportivas, tomamos herramientas sociales, organizacionales y laborales.

Mi experiencia empírica fue posibilitando una lectura amplia, por lo que el abordaje psicosocial se presentó como aquel que permitía mayor apertura ante los requerimientos del escenario deportivo, brindando no solo el sustento teórico sino también remarcando la necesidad del análisis y la interpretación como momentos fundamentales del proceso de intervención psicosocial (Montero, 2010). Esto significó la recuperación de metodologías cualitativas, como la etnografía, atendiendo en particular a los significados intersubjetivos, situados y construidos que se dan en la interacción social, obviando así todo intento de buscar hechos objetivos o leyes que los expliquen. Pretendía, por tanto, dotar las circunstancias de la vida cotidiana del club de todo su protagonismo y huir de cualquier pretensión de control que, por otra parte, se considera como dispositivo distorsionador.

Gracias a estas lecturas pude entender que en aquella mesa con cartas yo estaba teniendo un rol etnográfico, haciendo observación participante y que una característica

de esta técnica es la inespecificidad de sus actividades. Podría haberme quedado insistiendo en la aplicación de técnicas de medición de la psicología del deporte, es decir, con una participación desde mi propia lógica y desde el rol de profesional psicóloga, pero descentrarse, compartir y participar de las interacciones cotidianas me permitieron entrar en reciprocidad con los sentidos del mundo de los propios jugadores según su reflexividad (Guber, 2016, p. 51).

En el marco del trabajo como profesional de la salud mental, reparé en la riqueza y la importancia de contar con perspectivas de otras disciplinas sociales. Fue así como el acercamiento a los estudios sociales del deporte (Alabarces, 2004, 2011; Fernández, 2008, 2010), en lo referido a la pregunta por el sujeto que realiza la práctica deportiva, me brindó un amplio abanico de perspectivas, tanto teóricas como metodológicas, desde las ciencias sociales, históricas y antropológicas, a la vez que posibilitaron la emergencia de nuevos interrogantes.

La presencia material de los cuerpos en los deportes, en general, y en mi intervención con fútbol, en particular, significó el acercamiento a la sociología de los cuerpos y las emociones (Figaro & Scribano, 2009; Scribano, 2012). Los trabajos compilados por Victoria D'hers y Eduardo Galak (2011) y las contribuciones de Sebastián Fuentes (2011, 2015) aportaron líneas para pensar en relación con el estatus del cuerpo en el contexto capitalista actual, en tanto las experiencias subjetivas permitían hacer visible la estructura social cobrando sentido en esos cuerpos. En esta línea, los aportes de Liuba Kogan (2007) me permitieron comprender el cuerpo como locus de captación de sentido, es decir, como el lugar privilegiado de la configuración de las subjetividades. Por añadidura, los problemas epistémicos, teóricos y metodológicos sobre cómo acompañar experiencias deportivas implicaron acceder al conocimiento de la configuración de las subjetividades, cuerpos y sensibilidades, así como las formas en que los mecanismos y dispositivos sociales e institucionales los marcan, nombran, descartan y colonizan.

De esta forma, desde el lugar de la psicología social consideré la disciplina como ejercicio crítico tendiente a discutir las formas naturalizadas de producir conocimiento científico. Entendí que hacer crítica es analizar modelos teóricos, conceptos, interpretaciones y explicaciones dadas de fenómenos psicológicos o, en ciertas circunstancias bajo estudio, demostrar sus modos de construcción, sus contradicciones, su grado de coherencia y los intereses subyacentes tras una determinada teoría o propuesta, así como también sus fortalezas. Como profesional de las ciencias sociales, decidí asumir el carácter de agente político que se adquiere al trabajar con otros sobre la realidad social y al producir conocimientos, ya que a través de ello se pueden generar efectos transformadores orientados a romper con los sometimientos y a producir emancipación colectiva.

## Reflexiones finales

---

A lo largo del trabajo, busqué reflexionar sobre algunas experiencias del quehacer en psicología en el marco de la construcción del rol profesional en ámbitos deportivos.

A través del camino recorrido y a partir de la objetivación de los inicios de mi práctica profesional, tratando de articular herramientas teórico-metodológicas de las ciencias sociales, con las vicisitudes biográficas, intenté dar cuenta de las afectaciones, los agenciamientos y la propia construcción de mi subjetividad como psicóloga.

A modo de ejercicio epistemológico y ético-político, desandando el ingreso al campo social deportivo, la experiencia profesional configuró un escenario de aprendizaje social, afectivo, corporal e intelectual. A partir de situaciones compartidas puse en juego la codificación, la evaluación de situaciones, la toma de decisiones y la ejecución de acciones en la intervención.

Entender e integrar a la construcción de nuestro rol la dimensión de implicación, a partir de las preguntas por la forma en la que nos acercamos al campo, nuestras inscripciones, nuestros valores e intenciones, nos permite salir de la ficción del psicólogo como un sujeto trascendental del saber y la neutralidad. En este sentido, la reflexividad se configura como el ejercicio propicio para atender a nuestras posiciones sociales y, desde ese saber, fundamentar nuestras prácticas.

Ampliar la perspectiva de la psicología del deporte para construir una epistemología crítica de la psicología social aplicada a los deportes habilitó la construcción de una caja de herramientas psicosociales que configuraron un rol más amplio, abordando los deportes como hechos sociales en su complejidad, a la vez que se presentó como una invitación a interpelar el propio campo disciplinar, dejando de lado los silencios adheridos a los discursos y prácticas dogmáticos.

Finalmente, entiendo que es parte del proceso de construcción del rol profesional alojar las tensiones y posibilidades, nudos o limitaciones que se hacen presente en el campo, a la vez de objetivar los sentidos, emociones y afectaciones que atraviesan nuestras subjetividades.

## Referencias

- Aballay, L., González, C., Tumas, A. & Vilte, E. (2012). La instancia de práctica en la construcción del rol profesional. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 1(1).
- Alabarces, P. (2004). Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las Ciencias Sociales sobre el deporte en América Latina. *Memoria y civilización*, 7, 39-77.
- Alabarces, P. (2011). Vinte anos de ciências sociais e esportes, dez anos depois. *Revista da ALESDE*, 1(1), 11-22.
- Ameigeiras, A. R. (2006). El abordaje etnográfico en la investigación social. En I. Vasilachis (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 107-151). Gedisa.
- Andreu, M. D. (2003). Programa de entrenamiento psicológico y metodología de trabajo en un equipo de fútbol juvenil. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 3(2).
- Bleger, J. (2014). *Psicología de la conducta*. Ediciones Paidós.
- Cruz, J. (1998). *Psicología del deporte*. Síntesis Psicológica.
- D'hers, V. & Galak, E. (2011). *Estudios sociales sobre el cuerpo: prácticas, saberes, discursos en perspectiva*. ESE Editora.
- Fernández, A. M. (2002). *El campo grupal. Notas para una genealogía*. Nueva visión.

- Fernández, A. M. (2007). *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Biblos.
- Fernández, A. M. & cols. (1999). *Instituciones Estalladas*. Eudeba.
- Fernández, F. (2008). *De trofeos y orgullos: apuntes sociológicos sobre el fútbol y los procesos identitarios en Jujuy (Argentina)*. En: Actas del Primer Encuentro Latinoamericano de Estudios Socioculturales del Deporte (ALESDE); Curitiba, Brasil.
- Fernández, F. (2010). "Jugar entre cerros": Etnografía sobre los usos del cuerpo y la práctica del fútbol en los Valles Orientales de Jujuy (Argentina). *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES)*, 2(3), 61-72.
- Ferrés, C. (2010). La psicología del deporte en América del Sur: historia, situación actual y perspectivas. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 5(2), 299-306.
- Figaro, C. & Scribano, A. (2009) *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. CLACSO-CICCUS.
- Fuentes, S. (2011). Cuerpo, género y clase: la construcción de lo masculino y lo femenino en jóvenes de sectores medio-alto. En V. D'hers & E. Galak (comp.), *Estudios sociales sobre el cuerpo: prácticas, saberes, discursos en perspectiva* (pp. 128-146). ESE Editora.
- Fuentes, S. (2015). La formación de los cuerpos jóvenes y su diversidad: un estudio sobre la producción social de los cuerpos masculinos y distinguidos en el rugby de Buenos Aires. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 7(18), 66-82.
- García, F. (1997). *Psicología del Deporte. Enfoque Cubano*. Editorial Cubadeportes S.A.
- Goffman, E. (2001). *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales* (1.ª ed., 3ª reimp.). Amorrortu.
- Guber, R. (2016). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Siglo XXI Editores.
- Hernández, A. (2003). La psicología social en el deporte. En A. Hernández (coord.), *Psicología del Deporte I* (pp. 21-31). Edeportes.
- Ibañez, T. & Domènech, M. (1998). La psicología social como crítica. Percepción intelectual del tema. *Revista Anthropos: Huellas del conocimiento*, (177), 12-21.
- Íñiguez, L. (2003). La psicología social como crítica: continuismo, estabilidad y efervescencia. Tres décadas después de la "crisis". *Revista Interamericana de Psicología*, 37(2), 221-238.
- Kogan, L. (2007). La insoportable proximidad de lo material: cuerpos e identidades en las ciencias sociales. *Debates en Sociología*, (32), 9-18.
- Lévi-Strauss, C., Spiro, M. & Gough, K. (1974). *Polémica sobre el origen y la universalidad de la Familia*. Anagrama.

- Ministerio de Educación de la Nación. (2009, 30 de septiembre). Resolución 343. *Apruébanse los contenidos curriculares básicos, la carga horaria, los criterios de intensidad de la formación práctica y los estándares para la acreditación de las carreras correspondientes a los títulos de Psicólogo y Licenciado en Psicología*. <https://bit.ly/42KoqyK>
- Montero, M. (2010). Crítica, autocrítica y construcción de teoría en la psicología social latinoamericana. *Revista colombiana de psicología*, 19(2), 177-191.
- Morilla, M., Gómez, M., Valiente, M., Sánchez, J., Gamito, J., Arroyo, E., Martín, P., Rivera, S., Lozano, N., León, V. & Bohórquez, R. (2010). Planificación del trabajo psicológico en equipos de fútbol. Equipo Técnico de Psicólogos Sevilla F.C. *Lecturas Educación Física y Deportes*, 15(143).
- Mundo D. (2011, 01 de febrero). *En Instituto se inaugura el albergue y se presentan la camiseta y los refuerzos*. La voz del interior. <https://bit.ly/45lWWUW>
- Pichón, E. (1987). *La Psicología Social de "Psicología de la vida cotidiana"*. Editorial Nueva Visión.
- Pulgarín, M. & Segura, A. (2009). Planificación e implementación de un programa de trabajo en la cantera de un club de fútbol. *EFdeportes.com Educación Física y Deportes*, 14(132). <https://bit.ly/42orGIh>
- Roffé, M. (2008). *Psicología del jugador de fútbol: con la cabeza hecha pelota* (4.ª ed.). Lugar Editorial.
- Schejter, V. (2005). ¿Qué es la intervención institucional? La psicología institucional como una perspectiva de conocimiento. *CLEPIOS, Una revista de residentes de salud mental*, 11(3), 105-107.
- Scribano, A. (2012). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 91-111.
- Seidmann, S. (2000). *Historia de la Psicología Social*. Publicación de la Facultad de Psicología, UBA. Material de la Materia de Psicología Social, Cátedra I, N° 33. <https://bit.ly/3od28cX>
- Valdés, H. (1996). Hacia una definición del campo de la psicología del deporte. En *La preparación psicológica del deportista. Mente y rendimiento humano* (pp.12-49). Inde.
- Weinberg, R. & Gold, D. (2010). Parte 1: Inicio del viaje. Bienvenidos a la psicología del deporte y el ejercicio. En *Fundamentos de Psicología del Deporte y el Ejercicio físico*. Editorial Médica Panamericana.
- Williams, J. (1991). Cap.1: Psicología del Deporte: pasado, presente y futuro. En *Psicología Aplicada al Deporte* (pp. 29-45). Editorial Biblioteca Nueva.